

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Londres, 25 (por el cable anglo-portugués).—Las noticias de París describen las terribles escenas que pasaron el miércoles en la plaza de Vendôme.

Una proclama de la Asamblea nacional de Versalles rechaza con indignación los crímenes cometidos diciendo que el país no quiere ser gobernado por una minoría facciosa, añadiendo que el pueblo quiere dar su apoyo a la Asamblea.

Una proclama del alcalde y de los diputados de París exhorta al pueblo a la unión.

El comité central revolucionario ha dirigido una alocución a los ciudadanos, exhortándoles a recobrar su libertad municipal.

Los rebeldes se han apoderado del fuerte de Vincennes y las tropas han fraternizado con ellos.

Una alocución del prefecto del Rodano declarando que la única autoridad es la Asamblea, ha sido bien acogida.

Hasta ayer noche no se habían repetido los desórdenes ni derramado sangre.

El Gobierno prusiano ha suspendido el regreso de los oficiales franceses prisioneros en Alemania.

En París reina terrible excitación en los espíritus. Los habitantes huyen en gran número.

Nota. La línea telegráfica de Francia funciona mal por efecto de los temporales.

## SUCESOS DE PARÍS.

De los periódicos de París que hoy recibimos tomamos las siguientes noticias:

Hoy (21), a las dos de la tarde, los guardias nacionales del 6.º distrito se dirigían a la alcaldía para dar posesión a la municipalidad elegida. M. Tony Moulin se vio obligado a retirarse ante esta manifestación pacífica. (Los guardias nacionales no estaban armados). Se trasladó inmediatamente al comité central que le dio para conducirlo a la alcaldía del 6.º distrito el 135 batallón, extraído al distrito citado. Este batallón llegó a las cinco de la tarde, llevando una música a la cabeza, conducido por monsieur Carlos Lullier, e hizo entrar a M. Tony Moulin en la alcaldía que ocupó ilegalmente desde el día siguiente.

El comité ha decidido que desarmaría los batallones del barrio de Saint-Germain, como culpables de esta rebelión a la autoridad. Ha destituido ya a sus comandantes, y corre el rumor, dice el Journal des Debates, que dos de ellos, M. de Crissey y M. Itho, han sido condenados a muerte por contumacia.

A las tres de la tarde, un grupo de 300 a 300 personas se ha pasado por los boulevares dando vivas a la república, al orden y a la Asamblea. Un soldado de línea llevaba una bandera tricolor, con estas palabras: «Viva el orden».

La manifestación tomó poco a poco un carácter imponente. El número de los que seguían la bandera se aumentaba cada vez más. En la Bolsa el puesto de servicio presentó las armas. En la plaza Vendôme un orador que desde el balcón del Estado mayor ha querido hablar en nombre del comité, ha sido interrumpido a los gritos de «abajo el comité! A las cinco, cuando bajaba la comitiva por el boulevard de San Miguel y pasaba por delante del palacio de Justicia, contaba ya más de 4,000 personas, y la multitud que se agrupaba a su paso manifestaba en alta voz sus simpatías.

Esta noche se forman numerosos grupos en los alrededores de San Sulpicio, en Saint-Germain-des-Prés, en toda la ciudad.

En ninguna alcaldía, exceptuando en la del 14 distrito, se han tomado medidas para el escrutinio de mañana.

El Journal Officiel de París, órgano del comité central de la insurrección, publica los siguientes documentos:

Federación republicana de la Guardia nacional.

Hotel de Ville, 20 de Marzo de 1871, a las seis de la tarde.—Numerosos escapados de presidio que han entrado en París, han sido enviados a la ciudad a cometer algunos atentados a la propiedad, a fin de que nuestros enemigos puedan acusarnos con más razón.

La Guardia nacional deberá ejercer la mayor vigilancia en sus patrullas. Cada cabo de escuadra deberá vigilar que ningún extraño se introduzca en las filas oculto bajo el uniforme de la Guardia nacional.

Se trata del honor del pueblo, y el pueblo debe guardarlo. (Siguen las firmas.)

Aciso.

Desde mañana 21 se dará regularmente el sueldo de la Guardia nacional, y las distribuciones de alimentos se harán sin interrupción. (Siguen las firmas.)

Comité central de la Guardia nacional.

Ciudadanos! Al abandonar a París el poder que se ha hundido bajo el desprecio popular, ha paralizado y desorganizado todos los servicios públicos.

Una circular obliga a todos los empleados a trasladarse a Versalles.

La telegrafía, este servicio útil para todos en estos momentos de crisis suprema, de renovación, no ha sido olvidada en este complot monárquico. Todos los servicios, todas las comunicaciones con las provincias han sido interrumpidas. Se nos quiere engañar. Los empleados están en Versalles con el rey.

Denunciamos al pueblo de París este criminal proceder. Este es un nuevo documento de cargo en este gran proceso entre pueblos y reyes.

Mientras tanto, y para consagrar a la obra del momento todas las fuerzas que nos quedan, suspendemos desde hoy el servicio de la telegrafía privada en París.

El director general, J. Lucien Canabati.

Manifesto de los diputados de París.

A nuestros mandatarios electores del Sena.—Queridos conciudadanos! El extracto de la sesión de 10 de Marzo os ha dado a conocer la energía con que hemos insistido para la traslación de la Asamblea nacional de París, pues deseábamos estar pronto entre vosotros. Hemos contribuido por lo menos a rechazar el proyecto de dar por residencia a la Asamblea la ciudad de Fontainebleau.

Infeliz es añadir que si mas tarde se llegase a proponer que la residencia provisional de Versalles se cambiase en residencia definitiva, este atentado al derecho de París, única capital posible de la Francia, encontraría una resistencia inflexible de nuestra parte.

En el interés, y visto el estado deplorable a que ha conducido el imperio a nuestro país, creemos necesario evitar todo lo que pudiera dar lugar a agitaciones, de las que no dejarían de aprovecharse

se nuestros adversarios políticos y los enemigos de la Francia, escampados todavía en nuestro territorio.

Creemos, además, que nuestra presencia en el puesto que nuestros sufridos no han asignado, no sería inútil, ya sea para consolidar la república, ya para defenderla.

Los dos grandes intereses del momento son proteger la república y apresurar la salida del enemigo del suelo francés.

La república la serviremos permaneciendo en la brecha hasta que la Asamblea actual, nombrada para resolver la cuestión de paz o de guerra y proveer a las necesidades que resulten de su decisión, deje el puesto a una Asamblea Constituyente.

La Francia la serviremos absteniéndonos de hacer todo aquello que pudiera atraer conflictos, de los que se recogerían nuestros enemigos de dentro y de fuera.

Tal es, queridos conciudadanos, la línea de conducta que nos hemos trazado; abrigamos la esperanza de que la aprobéis.—Peyrot.—Edmundo Adam.—Edgaro Quinel.—Schelcher.—Langlois.—Enrique Brissot.—Greppo.—Tolain.—Gambon.—Lokroy.—Juan Brunet.—Floquet.—Tirard.—Clementeau.—Marlin Bernard.—Farcy.—Luis Blanc.

Sobre los acontecimientos de París del mismo día 21 encontramos en el Journal des Debates las siguientes noticias:

«Después del paso de la manifestación de los amigos del orden por la plaza Vendôme los batallones que protegen el comité establecido en el estado mayor han tomado precauciones de un carácter alarmador. Dos cabos amenazan la calle de la Paz y otros dos la calle Castiglione. Se ha interrumpido la circulación en la plaza Vendôme, y en las entradas de las calles que en ella desembocan se han establecido piquetes de fuerza armada.

Hoy a las cuatro el 188 batallón que forma parte del 10 distrito, se ha presentado en esta alcaldía para expulsar de ella a las autoridades municipales.

En ausencia del alcalde M. Dubail, el adjunto M. Murat ha resistido energicamente las exigencias de los delegados y ha rehusado entregarles las listas electorales. Ante esta resistencia los delegados del 188 batallón se han retirado, no conservando más que una sala de la alcaldía donde discuten entre sí.

El Journal Officiel de París, órgano de la insurrección, publica las siguientes líneas explicando las causas de los fusilamientos de los generales Lecomte y Clemente Thomas:

«1.º Que el general Lecomte ha mandado por cuatro veces seguidas a la tropa en la plaza Pigalle cargar sobre una multitud inofensiva compuesta de mujeres y niños.

«2.º Que el general Thomas ha sido detenido en el momento en que, vestido de paisano, levantaba un plano de las barricadas de Montmartre.

«3.º Estos dos hombres han infringido, pues, la ley de guerra que no admite ni el asesinato de las mujeres, ni el espionaje.

Se refiere que la ejecución del general Lecomte se ha verificado por soldados de línea, y la del general Thomas por guardias nacionales; pero es falso que estas ejecuciones hayan tenido lugar a la vista y por orden del comité central de la Guardia nacional.

El comité central tenía su asiento anterior en la calle Oufroy, cerca de la Bastilla, hasta el momento en que tomó posesión del Hotel de Ville, y a un tiempo mismo ha habido el arresto y la muerte de las dos víctimas de la justicia popular.

El comité dice por último y por toda disculpa, que se le mandó abrir una nueva información sobre estos hechos.

Sabido es que toda la prensa de París ha reprochado unánimemente la in-urrescción de Montmartre; pero esta unanimidad de opiniones no existe en los periódicos de los departamentos, habiendo algunos, y por cierto en poblaciones importantes, que dan la razón a los revoltosos. He aquí dos párrafos de la Tribuna de Burdeos, que pueden dar en un cundi:

«Conociendo las excelentes disposiciones de los revolucionarios, nos alegraríamos de su triunfo completo si el enemigo no estuviese a nuestras puertas.

Y habiendo luego de los miembros del Gobierno, dice:

«He aquí los verdaderos culpables; no hay otros. Cuando un hombre abofeteado se venga, no es el verdadero culpable, sino el provocador. Si la Francia debe ser esclava y víctima, le importa poco sufrir el yugo de Guillermo o el de Julio Favre y Thiers.

Leemos en los periódicos de anoche:

«El comité central se ha puesto en guerra abierta con todo el que tenga dinero, y en prueba de ello el diario oficial contiene hoy esta disposición: «Hasta nueva orden, y con el solo objeto de mantener la tranquilidad publica, los propietarios y dueños de los hoteles no podrán despedir a sus inquilinos».

Supongan Vds. si la medida habrá hecho reír a los inquilinos que deben, y rabiar a los propietarios que, no cobran y tienen que aguiar a sus deudores en su misma casa.

—Por cartas particulares de París, recibidas hoy, sabemos que 45,000 prusianos se aprestan a tomar por su cuenta la sumisión de los reyes, y se cree que el paso que se disponía a dar el ejército alemán, se había acordado con conocimiento y aprobación del Gobierno de Versalles.

El jefe del Poder ejecutivo de Versalles, ha delegado a M. Glais-Bizoin para intentar una conciliación con el comité del Hotel de Ville.

—Considerándose inminente el bombardeo de París, a última hora se daba por seguro que ya se habían recibidos telegramas en que se anunciaba el rompimiento de las hostilidades. Nosotros podemos asegurar que hasta la hora de cerrar nuestra edición, ninguna parte ha llegado a nuestra redacción que confirme tan triste nueva, por mas que la consideramos inminente como la generalidad la considera.

Bajo el epígrafe de Últimas noticias, publica el Journal Officiel lo siguiente:

«El general Cremer ha aceptado el mando superior de los fuertes y del recinto, y ha sido aclamado al salir del Hotel de Ville.

LA ASAMBLEA FRANCESA.

La gravedad de las circunstancias y la importancia de las medidas que el Gobierno francés se ve en

el caso de adoptar, daban extraordinario interés a la segunda sesión celebrada en Versalles por la Cámara de representantes. Sin embargo, esta vez como otras

veces, la discusión y expectativa no se han visto justificadas. Ninguna idea luminosa, ninguna resolución energética ha salido de la discusión, larga, empinada y llena de incidentes demasiado vivos.

A pesar de la amenaza que pesa sobre Versalles de un ataque a mano armada por parte de los insurrectos, el Gobierno se inclina, como ayer decíamos, a la conciliación, y la Asamblea se muestra a la par vacilante y enconada, parándose en menudencias y faltando a lo esencial. Júzguese por el siguiente extracto que nos comunicó la Agencia Havas:

«El Sr. Listerie tiene la palabra como ponente de la comisión nombrada el día antes para ayudar al Gobierno en las circunstancias actuales. De acuerdo con el Gobierno, dice, se ha redactado un proyecto de proclama. Hay que adoptar muchas medidas, y muy principalmente las que atañen a la seguridad de la Asamblea y a fortalecer la disciplina del ejército. Es preciso también adoptar varias disposiciones encaminadas a mantener el orden en el país, si bien las noticias recibidas de los departamentos son buenas en su totalidad. Sin embargo, previendo cualquier eventualidad, hay que acudir a todos los medios de salvación. El ponente añade que el ejército, representado por sus jefes, ha manifestado su adhesión a la Asamblea.

El Sr. Villet, autor de la proclama, dió lectura de ella (el telegrama la ha transmitido íntegra), y fue aprobada por unanimidad.

El Sr. Millière pidió que a las palabras «viva Francia» se sustituyese «viva la república». Esta demanda provocó vivas protestas, y durante un momento el presidente no pudo obtener silencio. Por último, tomando la palabra hizo observar que la proclama había sido votada y que no se podía alterar nada en ella.

El Sr. Millière pide la palabra; mas no le dejan hablar.

En medio de un desorden indescriptible, el señor Thiers sube a la tribuna; la derecha parece que se opone a que repique, mientras que la izquierda desea oír sus explicaciones.

El jefe del poder ejecutivo declara que no sería digno del puesto que ocupa si no supiese dominar sus propios sentimientos y resistir a las emociones de los demás. No quiere ocuparse de la proclama, que ha sido aprobada, y que, por consiguiente, no admite sustituciones, que serían muy legítimas. (Profunda sensación). Quiere decir, que podrían ser muy legítimas, añade el orador. (Agitación). No podemos salvar a la república, como no sea por medio del orden, de la tranquilidad, de la unión y del respeto de todas las opiniones.

Una voz: ¡Y de la firmeza!

El Sr. Thiers: Si permanecemos unidos, opondremos la nación entera a una horda de bandidos. No se debe dar pábulo para que los enemigos de la Asamblea digan que aquí se quiere ahogar la voz de algún partido. No se debe dar ocasión a nadie para decir que no ha podido dirigir la palabra a la Asamblea.

Nada más común que dejarse llevar por las pasiones y sentimientos propios; lo importante es tener en cuenta los sentimientos de los demás. Si queremos tener autoridad sobre el país, escuchadme; yo no participo de las opiniones del Sr. Millière; pero os pido que le concedáis la palabra y le escuchéis, diga lo que quiera. (Interrupciones). Estad seguros de que no afirmaremos nuestra autoridad en el país, interrumpiendo al jefe del poder ejecutivo. Es preciso que la Asamblea sea el país entero. Os suplico, pues, que dejéis de hablar al Sr. Millière, pues estoy convencido de que no abusará de la libertad que le otorgáis. (Movimientos diversos y protestas).

El señor presidente de la Asamblea declara que el día en que le impidan conceder la palabra a un diputado dejará su puesto. Censura además las interrupciones y protestas, que cortan la palabra al orador y comprometen la dignidad de la discusión. En seguida el señor presidente pregunta al Sr. Millière sobre qué asunto desea usar de la palabra.

Por responder al señor presidente del Consejo, dice el diputado, y entrando en el asunto, da las gracias al Sr. Thiers por su imparcialidad, y a ella al espíritu de concordia y de moderación, ahora más necesario que nunca, puesto que la cuestión es de vida o muerte para Francia. Termina diciendo que hay en la proclama algunas frases poco felices.

El Sr. Vacherot, a nombre de sus amigos, se muestra satisfecho de la proclama, y dice que el partido republicano no consentirá nunca en tomar la iniciativa para destruir el acuerdo y la unión que todos necesitan en estos momentos.

El Sr. Luis Blanc dice que está conforme con el Sr. Vacherot en cuanto a las trágicas circunstancias en que se encuentra el país. Pero que si es sensible a que hacer sustituciones, el mismo sentimiento de unión y concordia las reclama, puesto que según la frase de un ilustre hombre de Estado, la república es lo que menos nos divide. (Movimientos diversos).

Pasando a la orden del día, entre varias proposiciones se toma en consideración una del Sr. Girault modificando la ley electoral y estableciendo la votación por localidades.

El Sr. Castellane pregunta qué resoluciones ha adoptado la comisión Listerie, ó que al menos declare si es de rigor el secreto acerca de sus actos.

El señor presidente interroga a la comisión de vencimientos mercantiles acerca del informe que debía presentar, y le responde que aún no se ha nombrado ponente.

El Sr. Castellane insiste en pedir explicaciones a la comisión Listerie. Respondele el Sr. Villet que la proclama al pueblo es una de las medidas propuestas, y que además se indicarán otras en un suplemento al informe.

El Sr. Castellane pide que en la sesión de mañana presenten los comisionados sus trabajos y den explicaciones completas.

El Sr. Listerie recuerda que la comisión de acuerdo con el Poder ejecutivo, ha indicado ya varias medidas para la seguridad de la Asamblea, para la disciplina del ejército, para el orden general de Francia, y añade que continuará sus trabajos en interés del país y de la soberanía nacional. Si es preciso presentar mañana un nuevo informe, se presentará; y si no se juzga a la comisión digna de la tarea que le incumba, cederá su puesto. (Vot. mo).

El Sr. Thiers: Nombrad entonces, si queréis, un comité de salvación pública!

El Sr. Listerie continúa afirmando que las provincias están completamente tranquilas; pero que no puede ser tan explícito con respecto a París. Espera, sin embargo, que las medidas que se adopten calmarán las pasiones y restablecerán la tranquilidad.

El Sr. Brice manifiesta la oportunidad de decidir inmediatamente acerca del proyecto sobre elecciones municipales. (Protestas a la derecha). La Asamblea debe ponerse a la altura de su misión, mostrando

por lo menos, tanta energía como los insurrectos, que no se dan punto de reposo mientras aquí se delibera.

El Sr. Schelcher da cuenta de los pasos que el y sus compañeros de diputación han dado en París. Declara con pesar que la misión de que él se había encargado en unión con el alcalde del 18.º distrito no ha obtenido éxito. Fueron a las Casas Consistoriales y pidieron que el general Chanzy y otro general, también preso, fueran puestos en libertad; después de esperar mas de una hora, viendo que los diputados de París se retiraban sin haber alcanzado audiencia del comité, les rogaron que aguardasen.

Un individuo del comité les declaró, por último, que la mayoría rehusaba acceder a la demanda relativa a Chanzy, diciendo que, por otra parte, el general estaba seguro, no corría el menor peligro y hasta se le rodeaba de atenciones (sic). El individuo del comité añadió que dentro de dos días tenían que abandonar todos ellos el poder, y que Chanzy quedaría libre.

El Sr. Schelcher añade que París se encuentra en un estado de agitación y sufriendo por la extraña situación que se han creado. Todos los que amen el orden con la libertad querían reunirse alrededor de un Gobierno, pero no encuentran nadie que les sirva de jefe, ningún centro al cual dirigirse, y por tanto, no saben qué hacer ni para qué lado volver los ojos.

El orador pide que el almirante Saisset sea nombrado jefe de la Guardia nacional y que se invite a los guardias nacionales fieles al Gobierno para una gran revista en los Campos Eliseos. Esta revista presentaría para la causa del orden un contingente de 200,000 hombres lo menos, y quitaría al comité todo pretexto para seguir ejerciendo una autoridad usurpada. Pide también que el almirante Saisset nombre jefe de estado mayor al impetuoso Langlois. (Hilaridad). Pues siendo su nombre muy popular, contribuiría mucho a restablecer la tranquilidad.

El Sr. Lochroy siente no poder adherirse al propuesto por Schelcher, pues cree que podría traer graves consecuencias, una de las cuales sería dividir a París en dos campos opuestos y provocar colisiones que pondrían la patria en peligro.

El Sr. Clemenceau repite lo que ya dijo en la primera sesión, que los diputados y alcaldes de París no reconocen otra autoridad que la del Gobierno. Es preciso optar entre la conciliación y la fuerza. Por su parte, juzga que el medio mejor sería organizar las elecciones municipales en la capital, sustituyendo la lucha de las ideas a la lucha a mano armada. No penséis, añade, en emplear la fuerza.

El Sr. Langlois, acorde con el anterior, desea que París vuelva a entrar en el derecho común. En apoyo de su proposición, dice que el Sr. Alfonso Rostchild y otras personas notables son del mismo parecer.

El Sr. Brissot defiende energicamente el propuesto por Langlois, y replica a la Asamblea que vote una orden del día motivada declarando que París vuelve al régimen del derecho común.

Un diputado se opone. Otro pide que la discusión sobre este asunto sea secreta; y el presidente insiste sobre lo importante que es adoptar una decisión inmediata. Se da lectura de la orden del día propuesta por el Sr. Brissot, que dice así:

«Considerando que el Gobierno que Francia ha instituido libremente no puede perseverar en las vías de los Gobiernos arbitrarios que le han precedido, la Asamblea declara que París vuelve al régimen del derecho común en lo que respecta a su administración municipal.

El Sr. Thiers conviene en que la cuestión es gravísima.

El Gobierno piensa que Francia no puede otorgar a París una legislación excepcional. Ante todo, es preciso saber lo que se entiende por derecho común: el derecho común implica la representación y administración de la ciudad por sí misma. Esto lo acepta el Gobierno; pero si se trata de dar a París una administración semejante a la de una ciudad de 30,000 almas, el Gobierno la rechaza. Está dispuesto a conceder todas las garantías necesarias; pero no quiere que París caiga en poder de las facciones. Pide, por último, el tiempo necesario para elaborar una ley que satisfaga a todos los derechos. El señor Thiers añade que se empleará el menos tiempo posible, pero que no se puede hacer leyes a la ligera. Dados algunos días, y París volverá al derecho común; pero antes es preciso liberarle del poder de las facciones.

Una voz: Encontrad, pues, un medio de hacer eso.

El Sr. Thiers termina haciendo justicia a la izquierda de la Cámara que ha rechazado unánimemente toda solidaridad con la sangrienta insurrección que domina en París, y a nombre del país, le da las mas encarecidas gracias.

El Sr. Clemenceau, en vista de que falta tiempo para lo que pide el jefe del poder ejecutivo, dice que se podría adoptar un término medio procediendo a las elecciones, salvo el determinar después por medio de una ley las atribuciones del consejo municipal. (La Cámara escucha con impaciencia y con gran agitación al orador.)

El almirante Saisset dice que los insurrectos están decididos, si se les ataca, a fusilar al general Chanzy; que además tienen en sus manos la suerte de 500,000 personas, y que por lo tanto es preciso buscar medios de conciliación.

El Sr. Tolain habla en el mismo sentido.

El Sr. Thiers reconoce de nuevo la gravedad de la situación. Es menester que los compromisos aceptados no ofrezcan dudas. París se queja de no estar representado como los demás municipios de Francia, y en esto tiene razón. Aceptamos que París se rijera municipalmente como las demás poblaciones. Pero es imposible tratar a la capital como a una población de 3 ó 6,000 almas. No se puede hacer una ley de improviso, y se quiere hacer una en 21 horas.

Por otra parte, los insurrectos que han asesinado al general Thomas, ¿se avendrán con esa ley? El señor Thiers añade que el Gobierno no declara la guerra a París, ni pretende apelar a la fuerza; que espera de la población una actitud juiciosa, después de lo cual se le devolverán sus derechos.

Entretanto se habían depositado en la mesa cuatro órdenes del día motivadas.

Después de varios incidentes, es puesta a votación y adoptada una del Sr. Target, concebida en los siguientes términos:

«La Asamblea, resuelta, de acuerdo con el poder ejecutivo, a reconstituir lo mas pronto posible la administración municipal de París y los departamentos sobre la base de los ayuntamientos libremente elegidos, pasa a la orden del día.

Se levantó la sesión.

La entrada del rey de Prusia en Berlín el 17, por más que aquel hubiese deseado que no hubiese recibimiento oficial, fue una verdadera fiesta por lo espontáneo del entusiasmo de la población.

La ciudad entera estaba empavesada y adornada con trofeos, siendo inmenso el gentío que se apiñaba

ba en las avenidas de la estación del ferro-carril de Postdam y en toda la carrera hasta palacio. La emperatriz y reina habían salido a recibir a su augusto esposo, acompañada de toda la familia real, de los principales dignatarios del Estado y de la capital, del cuerpo de generales, de una diputación de oficiales rusos, etc. La emoción del pueblo fue inmensa cuando vio aparecer sobre la escalinata de la estación al anciano rey, rodeado de sus hijos y de sus nietos.

Por la noche la iluminación, a más de ser espléndida, fue general, pues no había ventana, por pequeña que fuese, que no tuviera su luz detrás de la vidriera.

La estación del camino de hierro de Versalles ha sido fortificada: hay cañones en la plaza del Castillo, y las puertas de la ciudad están custodiadas por la gendarmería, que no deja salir a ningún soldado. El Gobierno está decidido a utilizar las obras de defensa hechas por los prusianos.

El mariscal Mac-Mahon salió el 20 de París y ha ido a instalarse en Saint-Germain.

El conde de Keratry ha tomado ya posesión de la prefectura de Tolosa, en reemplazo del demagogo Duportal.

No es cierto que el Sr. Thiers haya sido preso en Versalles.

El presidente del Gobierno dispone del telegrafo y se comunica con toda Francia, teniendo aislado al comité del Hotel de Ville de París.

Pero no tiene fuerza material, y si no apela a la de los prusianos, para que apiquen el saludable cauterio de Krupp a la lepra de Belleville, muy tarde podrá volver a París.

Que confianza tendrá el Siecle en ciertos republicanos franceses, cuando dice anteayer:

«Los Sres. Louis Blanc, Victor Hugo, Edgar Quinet, Dorian, Edmond Adam y sus amigos políticos van a tomar posesión.

Ellos han sido hasta ahora bien severos respecto a los demás.

De aquí a algunas semanas Francia podrá apreciar su capacidad política.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE MARZO DE 1871.

### LOS CARLISTAS EN LAS CORTES.

La comunión católico-monárquica, dando la más admirable prueba de sumisión y disciplina, acaba de tomar parte por vez primera en unas elecciones generales para las Cortes. Ha entrado en la lucha con desiguales condiciones: el poder le ha sido, no solo contrario, sino hostil; sus adversarios, no solo han echado mano de la fuerza del poder, sino de las armas; la influencia moral se ha convertido en brutal violencia; la intriga en tiros, palos y cuchilladas; el abuso, en sistema; la artimaña, en cinismo. A todos estos medios de combate, el partido carlista, solo en la mayor parte de los distritos, inerte, bisono en esta clase de lides, no ha podido oponer mas que su fuerza numérica real, su influencia legítima, su indisputable predominio en la opinión pública. Con estas armas harto débiles y quebradas en tiempos llamados de libertad y progreso, ha conseguido, sin embargo, un señalado triunfo, poniéndose a la cabeza de todas las oposiciones.

Este resultado dá mucho en qué pensar a nuestros adversarios que no disimulan sus esperanzas, ó por lo menos, sus deseos de vernos abandonar el campo de batalla, con la pueril satisfacción de las ventajas obtenidas, y sin ánimo de sacar todo el partido posible de ellas.

No incurriremos ciertamente el partido carlista en semejante error. Después de haber acudido a las urnas, sería un contrasentido, una falta de lógica y de sistema el no acudir asimismo al Parlamento.

Este terreno no es el nuestro, repugna a nuestros hábitos y aun a nuestras aspiraciones; pues si bien queremos Cortes, no las queremos parlamentarias. Los carlistas no han sido educados para la tribuna;



hacer política propia sino la política de la causa, la política común. Los diputados carlistas no deben pensar en lucirse por su iniciativa individual, sino en hacer brillar sus dotes bajo el régimen y la obediencia.

Y cuando de régimen, de disciplina y de obediencia hablamos, implícitamente reconocemos que debe haber quien ordene, quien disponga, quien dirija las minorías carlistas en uno y otro Cuerpo colegislador.

Estas minorías deben formar un todo para proceder concertadas y en completa armonía, y deben por lo tanto en las cosas generales estar subordinadas a una sola dirección. La dirección corresponde al jefe del partido: diputados y senadores electos por carlistas y como carlistas forman una parte de esta comunión política, son comisarios que van a desempeñar en las Cortes el encargo de sostener nuestra bandera y de combatir en aquel terreno legal, pero a sangre y fuego, a todo gobierno revolucionario. Mañana esos mismos comisarios podrán desempeñar otro papel distinto en la prensa, en las juntas ó en otra parte; hoy les toca alzar nuestra bandera en el Parlamento. Entren en el plan general, en el pensamiento común, y no deben desviarse en lo más mínimo del círculo que se les ha trazado. Concluidas sus tareas, ha concluido su misión, hasta que se les encomiende otra nueva.

El Parlamento es una escuela política; pero no debe ser para el partido carlista una escuela de ministerios y puestos oficiales. Gran cosa es el arte de bien hablar, y algo prueba el que sabe ser buen orador; pero no todos los buenos oradores son buenos gobernantes, y toda la elocuencia de Demóstenes y Cicerón no basta para saber hacer un reglamento de policía; como todo el talento periodístico no da títulos de aptitud para desempeñar un empleo en aduanas.

La comunión carlista entra a recorrer nuevas vías, y ya a exhibirse bajo una nueva faz. No tenemos que preguntar cómo le irá por este rumbo, ni qué resultado dará su exploración. Así se ha dispuesto, y así debemos ejecutarlo, y nuestro único deber es procurar desempeñar todo lo mejor posible la obra que se nos ha encomendado. Los que murmuren de ella, los que la discutan, no afectando como no afecta a los principios, siendo como es meramente de conducta, no son buenos carlistas. Es menester aceptarla tal como es, tal como se quiere que sea, con abnegación, con desinterés completo. Así es como únicamente puede dar frutos.

En efecto, procediendo de esta manera, la minoría carlista permanecerá compacta y el Gobierno mismo se verá obligado a respetarla y tenerla en cuenta en sus evoluciones parlamentarias. El Gobierno se mirará mucho antes de ponerla en el caso de abdicar su propia honra, ó de lanzarla de aquel terreno legal. Las insurrecciones no han salido nunca de las urnas; pero su salida natural son las puertas del Parlamento.

Ni el Gobierno debe olvidarlo, ni nosotros tampoco.

#### LOS REYES MODERNOS.

Que el tiempo y los sucesos modifican el lenguaje, es cosa sabida de los niños que todavía frecuentan la escuela. La moda, el perfeccionamiento en las artes, el desarrollo científico, y á veces algún lamentable retroceso, hacen caer en desuso á ciertos objetos, sustituyéndolos con otros, y á compás que se mudan las costumbres, mudándose también las palabras que sirven para expresarlas.

En ese vaivén de cosas algunas palabras quedan olvidadas del todo, conservándose solamente en los Diccionarios con la calificación de anticuadas, como en los museos se guardan las armas y objetos de las edades pasadas; otras se modifican en su sonido, que se alarga, ó se abrevia; estas se truncan ó juntan á aquellas para formar un vocablo compuesto; ó bien varían en su significación, ya ampliándola, ya estrechándola, pasando á expresar con el mismo signo una idea más ó menos diferente.

Tal ha sucedido en nuestra época á la palabra rey.

El uso la conserva, y todos la pronunciamos del mismo modo que la pronunciaron nuestros mayores; pero cuán diversa es la significación que ellos le atribuían de la que nosotros le damos!

La monarquía era antes una institución social que servía de fundamento á las demás en el orden humano: ahora no es más que un nombre y un dón de damasco y oro, en cuyos pliegues se esconden muchas ambiciones que de otro modo no podrían ser satisfechas, y á cuya sombra se discurren intrigas, se tramitan asechanzas y se hacen fortunas que al descubierto no podrían realizarse.

El rey era rey por derecho divino, esto es, por derecho conforme á la justicia, en virtud de leyes basadas en la moral, por las cuales conocemos la ordenación de Dios; en nuestros días el monarca lo es por la elección de unos cuantos ciudadanos que han tomado el oficio de hacer y deshacer reyes, para vivir de él como podrían vivir de otro cualquiera.

Los reyes antiguos participaban del carácter permanente de la sociedad, en cuya organización entraban como uno de los elementos principales, y aun en cierto modo participaban también de la eternidad de la moral divina, en cuya virtud reinaban. Los modernos, por el contrario, sujetos á los movimientos y vaivenes de una opinión mal segura, empujados continuamente por contrarios intereses, atacados por unos con más vigor que defendidos por otros, queridos por ninguno, respetados solo por fuerza, hoy son y mañana no son; como artista que el viento lleva en todas direcciones, y la levanta á grande altura, y vuelve á arrojarla al suelo, ó como ligero objeto sostenido

por las movilizaciones, así los reyes de ahora, nacidos de una votación, pueden por otra votación ser destruidos, siendo empujados más frecuente que terminen su efímero reinado de una manera sangrienta.

De ahí nacen otras muchas é importantes diferencias.

Los reyes cristianos referían su poder á Dios, usándolo conforme á la ley de Dios, y creyendo con viva fe que habrían de dar cuenta de sus palabras y de sus hechos lo mismo que los demás mortales, sometían su poder á la ley, respetaban la justicia, aun cuando fuese contra sus particulares intereses, y miraban á los vasallos como á hijos en el orden natural, como á iguales suyos en orden á lo sobrenatural y religioso.

Recíprocamente los súbditos veían en el monarca al representante de Dios, al padre común de la nación que se desvelaba por el bien de todos sus individuos, y le obedecían con respeto y con amor.

Los reyes modernos, debiendo su dignidad á unos cuantos hombres, á estos solamente se reconocen deudores; tienen por ley la voluntad de los que les eligieron, y á los demás por enemigos cuyos bríos conviene abatir; y prescindiendo de Dios y de la moral, que para nada intervinieron en su encumbramiento, se atienen á las opiniones acertadas ó erróneas que creen dominantes y poderosas. Para ellos los ciudadanos no son hijos, ni siquiera vasallos, sino amigos dominadores si les eligieron, ó enemigos de quienes deben guardarse, si no les dieran su voto. Las relaciones entre el rey y los súbditos son por precisión, ó de conjuración ó de guerra. A su vez los vasallos consideran al monarca como hechura suya, obligado á servirles, ó como tirano que se les ha impuesto, del cual ninguno bien esperan; los primeros no le respetan ni le aman; los segundos le temen y le aborrecen.

El estado ordinario de la monarquía cristiana es de paz, de confianza, de amor; en la monarquía moderna reina de continuo la guerra, como que se funda en la desconfianza y se alimenta del odio y de la división.

Cuando los reyes se sucedían de padres á hijos teniendo el derecho asegurado en las leyes y más que en ellas en la religión, confundíanse los bienes del Estado con los de la familia real: cuanto el rey ganaba, ganábalo la nación, así como los progresos de esta eran ventajas para el rey. Rey y vasallos marchaban juntos á la guerra, juntos emprendían ó protegían los grandes descubrimientos, fundaban Universidades, abrían caminos, construían monumentos; porque uno y otros solo atendían al cumplimiento del deber, solo buscaban el engrandecimiento y bienestar de la patria. El rey trabajando así, trabajaba para sus hijos; los vasallos sabían que sus descendientes se aprovecharían de los sacrificios hechos por ellos.

Mas en nuestra época este orden se ha cambiado. Los reyes, á manera de los caballeros de aventuras que hubo en otra edad, aparecen y desaparecen, trasladándose de un lugar á otro, de Europa van á América, del Norte corren al Mediodía y del Este al Oeste á hacer ó desacer entuertos, sin fijarse en ninguna parte, sin mezclar jamás sus intereses con los de la nación; son mercenarios que cobran su salario, procurando según su prudencia, adelantar y ahorrar lo posible para el día en que sean despedidos.

¿Qué hacía un rey á lo antiguo? Todo. ¿Qué hace un rey á lo moderno? Nada. ¿Qué ganaban los reyes cristianos? Nada: la nación les mantenía con decoro, y nada más. ¿Qué ganan los reyes modernos? El sueldo más alto que se consigna en los presupuestos, y además otras cuantiosas cantidades á juzgar por lo que tienen los que han caído.

Véase, pues, si ha cambiado la significación de esa palabra que antes expresaba el cargo más pesado y menos retribuido, y ahora significa el empleo más útil y más costoso.

Pero no es verdad que no fuese retribuido el cargo de rey. Si materialmente no se le recompensaba, recibía un premio que para las almas nobles vale inmensamente más que todas las cantidades consignadas en las listas civiles, el respeto y la estimación de sus contemporáneos, además de la satisfacción que en su conciencia siente quien cumple desinteresadamente un penoso deber.

El palacio de los reyes era la morada de la nobleza. Allí acudía á buscar protección el ingenio en la seguridad de encontrarla; allí las artes llevaban sus más admirables producciones; las ciencias iban allí á revelar sus secretos; ser admitido en el palacio real, constituía una honra; el nombre de los reyes se inscribía en todas las obras útiles; cuanto había de grande en la nación, se agrupaba alrededor del trono, honrándolo y recibiendo honor; decaía que en el palacio real no había oficio bajo, y los que eran servidos en otras partes, se enorgullecían de ser allí servidores; palabra de rey se tomaba como sinónimo de verdad, pareciendo imposible que un rey mintiese ó engañase.

Los reyes modernos están pagados con las talegas que mensualmente les presenta el tesoro de la Nación. Las clases trabajadoras los miran simplemente como unos hombres á quienes han de mantener á la fuerza; las clases medias los miran con envidia ó con desdén; las clases elevadas, teniendo en menos el tratar con ellos, se retraen, júntese en sus propios alcázares, dejando al infeliz monarca solo y perdido en las galerías y salones de un palacio que no conoce.

Recoremos los imperios y reinos constituidos al uso moderno; examinad la situación de los monarcas, y vedes en sus largas horas de soledad, considerados rodeados de las únicas personas que se dignan hablar con ellos y estar á su servicio, y debereis confesar que los reyes modernos de las grandezas de los reyes antiguos solo conservan el nombre.

Pobres reyes si no tratan de restablecer esforzadamente la sociedad, y su poder sobre las bases eternas de la religión y la justicia!

¡Desgraciados pueblos si no se resuelven á restaurar la monarquía verdadera, la monarquía cristiana!

Las noticias de París son cada vez más graves, y una, sobre todo, es de gran importancia: la ocupación del fuerte de Vincennes por los rebeldes, á los cuales se ha unido la tropa que en él había. Vemos, pues, que los amotinados no pierden el tiempo, y de palabra y de hecho trabajan cuanto les es posible para afianzarse y resistir. Y entre tanto, ¿qué hacen las autoridades? ¿qué disposiciones se adoptan para que cese la insurrección en París, y con ella el malestar de Francia? Ninguna; el telegrama nos da cuenta de tres proclamas: esto es todo. Proclama de la Asamblea condenando una vez más los sucesos de París; proclama del alcalde de esta ciudad exhortando al pueblo á la unión; proclama del prefecto del Ródano en favor de la Asamblea. ¿No se les ocurre más, no tienen fuerza para más las autoridades francesas? Entonces proclamen su impotencia, que es lo único que harían bien en proclamar, y clamen por los prusianos, cuya presencia va siendo de absoluta necesidad en Francia.

Pena da leer lo que pasa en la Asamblea de Versalles: no hay iniciativa en el Gobierno, ni energía en los diputados, ni resolución en nadie. Thiers pierde su autoridad y prestigio, y no sin motivo; sea por su ancianidad ó por otras causas, es lo cierto que no está ni con mucho á la altura de las circunstancias. Cuando habla le interrumpen los diputados, demostrando así que su voz no tiene para ellos aquella autoridad que antes tenía; no propone ninguna resolución importante, ninguna disposición salvadora, y al pedir unión, concordia y prudencia, que es todo lo que pide, surgen voces en la Cámara que le dicen: ¡y firmeza!

Firmeza, energía: esto necesita ante todo la Asamblea. Si los demagogos de París se persuaden de que son temidos, nadie puede calcular hasta dónde llegarán sus excesos, y qué consecuencias podrán tener en toda Francia. Siga por mucho tiempo el Gobierno en la tímida y vacilante conducta que ha tenido desde la insurrección de París, y acaso, alentados por ella los demagogos de otras poblaciones hagan lo que hasta ahora no se han atrevido hacer.

También en esto, como en tantas otras cosas, se ve lo funesto del parlamentarismo. Si hubiera en Francia otro Gobierno, no sucedería lo que sucede. Mientras los rojos cometen crímenes y tropelías en París y ocupan fuertes exteriores, no se entretendrían los ministros, como hacen ahora, en disputar en la Cámara sobre si en las proclamas se ha de decir ¡viva Francia! ó ¡viva la república! ó sobre si ha de hablar ó no tal ó cual diputado.

Y este espectáculo que ofrece la Asamblea de Versalles, puede ser, repetimos, funesto para Francia. Los elementos anárquicos y disolventes que hay en Lyon, Burdeos, Marsella, crecerán y tomarán impulso, y pronto acaso veremos reproducirse en estas ciudades los desórdenes de París.

Escrito lo que antecede hemos recibido los alarmantes despachos que en el lugar correspondiente verán nuestros lectores. La insurrección se ha extendido á las provincias; Lyon y Marsella están en poder de los rojos; los sublevados de París han roto completamente con los diputados y alcaldes de esta ciudad, á pesar de ser de los irreconciliables; con lo cual manifiestan que quieren llevar las cosas al último extremo, y el fuego del incendio revolucionario amenaza extenderse por toda Francia.

¡Desventurada nación! A estas horas se hallará acaso en plena guerra civil. El Gobierno de Versalles oculta en sus despachos la gravedad de las circunstancias; pero sus vacilantes afirmaciones, su falta de resolución, todo indica que se siente débil para conjurar la pavorosa catástrofe que amenaza al desdichado pueblo de San Luis.

El heroico Charrete, el valiente y católico coronel de los zuavos pontificios, está formando una legión de voluntarios para oponerse á la demagogia. ¡Honor á tan ilustre patriota y á las nobles comarcas de la Francia católica!

¿Qué diferencia entre los vendeanos y bretones y las infames turbas de París y Marsella! Si todavía no ve Francia que en el catolicismo y solo en el catolicismo está su salvación, bien puede decirse que la ceguera y dureza de ese pueblo son mayores todavía que sus tremendos castigos.

¿De dónde ha sacado *El Imparcial* que *El Pensamiento Español* sea tan cándido que se ponga á disposición del diario cimbrio para tratar de los asuntos que á este le plazcan, y en la ocasión en que más le convenga? Por ventura nos ha tomado *El Imparcial* por periódico ministerial ó diputado de la mayoría, para atreverse á disponer de nosotros como de país conquistado?

¿Dónde están las subvenciones que nos pasa *El Parciote*, y cuáles son los destinos, cruces y distritos que le debemos, para que así pretenda llevarnos y traernos de Alejandro VI á la Lotería del Purgatorio, y de esta á otra cualquier necesidad que recuerdo haber leído de mozo en alguno de tantos libros impíos, desacreditados y victoriosamente impugnados por hombres de verdadera ciencia? Déjese, pues, de tonterías *El Imparcial*, y déjenos, sobre todo, en paz á nosotros, que no tenemos ministros que nos den sueldo y nos dispensen de asistir á la oficina, como se dice que ha tenido el diario cimbrio, necesitamos el tiempo para cosas más útiles que contestar á las extravagancias que á toda costa quiere *El Imparcial* prescribirnos como tema de nuestros escritos.

Más le valiera al diario cimbrio defender á sus amigos del inmenso cúmulo de cargos que de boca en boca, de periódico en periódico corren contra ellos sin que haya ministerial, por buen destino que disfrute, que se atreva á tomar la defensa de la situación en ciertas materias. Más le valdría proclamar el pudor! le un partido político que dueño del presupuesto, reniega de todos sus principios, de todas sus enseñanzas, de todos sus compromisos por manejar algunos meses más la cosa pública; más le valdría pedir el cumplimiento de la Constitución pisoteada por sus autores con aplauso explícito ó implícito de *El Imparcial* al día siguiente de haberla promulgado y jurado; mejor haría ese periódico en enterarnos en qué estado se halla el famosísimo informe del Consejo Supremo de la Guerra sobre los fallos de los tribunales militares de las provincias Vasconas, y en decirnos si el Gobierno lo ha despreciado ó seguido, si se forma ó no causa al auditor de Vitoria y á uno de los fiscales militares, si se examina el proceder del Sr. Allende Salazar por la fiscalía del Consejo, etc., etc., etc.

Se necesita toda la frescura de quien de un salto pasó del unionismo á la democracia para atreverse *El Imparcial*, que tantas y tan buenas cosas se calla, á exigir de nosotros que hablemos de lo que le acomode.

Rogamos á *El Imparcial* que prescindiendo por hoy de investigaciones históricas, defienda al ministerio, en cumplimiento de su encargo, del abandono en que tiene á las clases que cobran del Tesoro, mientras gasta una porción de millones en hermosear el palacio de Buenavista.

Para que lo haga con pleno conocimiento de causa, vamos á proporcionarle algunos datos.

Cuarenta maestros de instrucción primaria de la provincia de Murcia se dirigen al Sr. Ruiz Zorrilla diciéndole:

«Señor: se nos deben trece meses de nuestros modestos sueldos; dos años hace que no hemos percibido un real para gastos de escuela; se debe un año de alquiler de las casas que habitamos; los establecimientos están desmantelados y en casi completa inacción los niños pobres por no tener libros, papel, etc.; algunas escuelas están cerradas y otras para cerrarse por no haber quien quiera alquilar una casa; «los maestros nos estamos muriendo de necesidad! Nuestros hijos tienen hambre y desnudez! La esposa de alguno de nosotros ha sido ya víctima de la miseria!...»

Mientras así matan de hambre á los maestros los que tanto han vociferado á favor de la enseñanza, veamos en qué gastan el dinero del Estado:

«Causa, y no sin justicia, la admiración de los muchos concurrentes que transitan por la calle de Alcalá (dice *El Eco de España*) el gran número de anchos carretones que llenos de plantas raras y arbustos y arboles de todos tamaños arrancados de sus viveros, y no seguramente por un precio exiguo, llegan continuamente al ministerio de la Guerra.

A nosotros nos parece muy bien el embellecimiento, siquiera sea á tanta costa, de la parte exterior de aquel edificio; pero cuando media España se muere de hambre y se hallan en descubiertos las obligaciones más sagradas y perentorias, creemos un insulto á la miseria pública, el que se hayan presupuesto once millones para una obra de puro lujo, y que de estos once millones, cuyo crédito no sabemos que esté aprobado en ley alguna, se gasten no sabemos cuántos en flores raras y plantas exóticas.»

Si no fuesen más que esos once millones los derrochados por la revolución! Solo con los millones que al Banco de París han valido los empréstitos del Sr. Figuerola, habría, de seguro, para sacar de la miseria, no ya á los maestros, sino á todas las clases que debieran cobrar y no cobran del presupuesto. ¿Pero qué les importa á los ministeriales de que perezca media España, si muchos de ellos han salido de apuros, viven como príncipes y no falta entre ellos quien compra valiosas fincas.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla no da de comer á los maestros, cuida al menos de comer por ellos. Cuéntase que el adversario implacable de Fornos reunió anteanoche en el ministerio á sus amigos, y les dió una gran comida en celebridad del triunfo electoral obtenido por el Gobierno en la corte de las Españas. Hubo su correspondiente discurso, pero Zorrilla no habló de puntos negros; sin duda por que apenas hay nada blanco en la situación; pero en cambio excitó la cólera progresista contra los que pretenden turbar al partido dominante en el quieto y tranquilo goce del presupuesto:

«Peligra la libertad, exclamaba hecho un energúmeno el Sr. Zorrilla; peligra la patria; peligra la revolución que hemos hecho; peligra las posiciones que hemos adquirido á tanta costa; peligra, en fin, nuestro p.venir, y es preciso defender á toda costa tan caros objetos.»

Tal dijo el ministro de Fomento, según nos cuenta *La Igualdad*, y con ello y «la terrible y valerosa embestida que dió á las damas españolas», los convidados se separaron completamente convencidos de que no puede haber en España quien se muera de hambre, cuando ellos comen tan bien y á tan poca costa.

Sírvales de consuelo este relato á los maestros de la provincia de Murcia y otras partes, que cierren las escuelas y ven morir á sus familias de hambre, porque el Estado no les paga sus mezquinas asignaciones.

Cuando el río suena, agua lleva.

También el corresponsal del *Diario de Barcelona* supo que en el consejo de ministros de pre-cisa asistencia que se celebró días pasados, iba á tratarse de someter á las próximas Cortes, un proyecto de reglamentación de los derechos individuales, y otro de limitación del sufragio universal:

«Los ministros unionistas y el Sr. Sagasta, añade el corresponsal, creen indispensables ambas medidas si ha de arraigar la nueva dinastía; pero el Sr. Martos sostiene todavía las excelencias de la doctrina democrática, y cree que no debe tocarse á la legislación de los derechos individuales. El Sr. Ruiz Zorrilla, que se inclina siempre á lo más liberal, está en este asunto más bien al lado del Sr. Martos que del Sr. Sagasta. Esta división entre los dos principales ministros progresistas, existe igualmente en el seno del partido. Muchos progresistas creen de buena fe que se ha ido demasiado lejos en la concesión de derechos políticos al pueblo, con lo cual solo han ganado los partidos más extremos, y recuerdan que ni el sufragio universal ni los derechos individuales absolutos é ilegales formaban parte del credo progresista antes de la revolución de Setiembre.

«Además se quejan de que un partido tan exiguo

como el democrático, que teniendo dos ministros en el Gabinete y casi tantos empleados altos y bajos como afiliados, apenas logra traer al Congreso 20 ó 30 representantes, contando con los referidos empleados, haya impuesto de tal manera sus opiniones políticas á partidos antiguos, numerosos, y que han prestado á la libertad en momentos críticos grandes servicios.

«Los unionistas, como es natural, inducen á los progresistas para que combatan al elemento democrático, y no será extraño, por consiguiente, que en una modificación ministerial próxima desaparezcan los demócratas del Gabinete. Hoy había ministros que creían no llegar á serlo cuando se reuniesen las Cortes.»

Ningun periódico ha dicho hasta ahora en qué términos puede hacerse la reglamentación de los derechos individuales y del sufragio universal. El corresponsal del *Diario de Barcelona* llama limitación del sufragio á la proyectada reglamentación; y así es, en verdad, como debe llamarse, porque lo que se desea es pura y simplemente restringir el sufragio.

Bien pensado el asunto, no sabemos si la situación ganaría ó perdería en la limitación; pero antes de fijarnos en esto, debemos parar la atención en el artículo constitucional que establece que ningún español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones de senadores, en las de diputados á Cortes, diputados provinciales y concejales.

¿Se puede reglamentar el sufragio sin barrenear el art. 16 de la Constitución? Los ministeriales nos dirán cómo puede hacerse ese milagro; mas tengan en cuenta que los hombres de recto juicio considerarán siempre la proyectada reglamentación como una torpe superchería, cuya mera tentativa dará la medida de la fe que tienen los situacioneros en los tan cacareados principios democráticos.

Y otra cosa más importante han de tener en cuenta los situacioneros. El sufragio universal es la expresión genuina de la soberanía nacional. ¿Reneguen ahora los progresistas del sufragio universal y le condenan? Pues entonces reneguen implícitamente de la soberanía nacional y atacan por su base la solución monárquica de los 191. Si el sufragio universal es malo, es mala la soberanía nacional y es malo cuanto de ella ha nacido. Combatir el sufragio universal es combatir la obra de las Cortes constituyentes; es minar por la base el trono de D. Amadeo.

¿Se conforman con esto los hombres de la situación?

Dice el diario noticiero:

«El Sr. Rojo Arias, gobernador civil de Madrid, ha tomado cuantas precauciones ha creído convenientes para evitar que en el paseo de la Castellana ocurra algún lance desagradable, como se había temido en estos últimos días.»

Lástima que no hubiese tomado esas precauciones el señor gobernador algunos días antes, en cuyo caso se habría evitado el espectáculo de anteayer, que seguramente ha debido dar menguada idea del partido progresista en ciertas elevadas regiones. Ni esta consideración ha servido para contener á ese partido en el camino de los escándalos. Seguramente que los progresistas se bastan y sobran para decorazonar á los hijos de Víctor Manuel por muchos ánimos que hayan traído á España. Los progresistas siempre fueron torpes, y como torpes incorregibles.

Aun no se ha decidido quién sustituirá al señor Zavaia en su puesto cerca de D. Amadeo. Continúase hablando de Piellain, antiguo candidato de Prim, para ese cargo. Será un consuelo para la Tertulia ya que no ve á ese general en el ministerio de la Guerra. El diario noticiero añade que este asunto se resolverá en el Consejo que hoy celebran los ministros.

«Los progresistas, según *La Política*, quieren invadir y dominar solos el régio alcázar para circundar al rey de una camarilla que lo aisle y asegure el monopolio del poder á los radicales.»

«De aquí los conflictos, añade, de aquí las dimisiones, la tardanza en nombrar damas y otros sucesos negativos que revelan positivas dificultades.»

El duque de Tetuan continúa en palacio, según afirma hoy *El Imparcial*.

De un largo y notable artículo que sobre el consejo de guerra de oficiales generales celebrado días atrás para juzgar al Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera, publica en *El Correo Militar* D. Antonio Vallecillo, tomamos las siguientes líneas, cuya importancia no puede ocultarse á nuestros lectores. Es verdaderamente desconsolador ver impugnar con tan sólidos argumentos una decisión judicial, y bien puede asegurarse que la sociedad en que esto sucede, se halla próxima á su completa disolución.

Dice así el Sr. Vallecillo en su razonado artículo:

«Por lo tanto, Si la negativa á jurar fidelidad no constituye delito; Si para él no hay pena preestablecida; Si por falta de ella no hay méritos para proceder; Si á pesar de ello se ha procedido; Si ha sido el procedimiento tan defectuoso é ilegal como dicho queda; Si los jueces nombrados han carecido de jurisdicción, por no ser á ellos á quienes la conferen las Ordenanzas;

Puede decirse que: No hay procedimientos justos; Ni tribunales legales; Ni jueces competentes; Ni sentencias válidas; Ni fuerza ejecutoria; Ni cantidad de cosa juzgada; Ni pública vindicta satisfecha; Ni otra cosa más que alarma para el ejército. Por la arbitrariedad de los procedimientos; Por la ilegalidad del juicio; Por la fuerza ilegal de la sentencia; Por la violencia que para su ejecución se emplea; Y por la falta de seguridad que la indisciplina produce cuando impuesta á título de obediencia, como siempre la produce la que viene desde arriba.

Lo único que estos malos efectos pudiera atenuar, sería que viese ese tan lastimado como decado ejército, que en cumplimiento de la ley se exigía la



responsabilidad debida á cuantos por obediencia á tales procedimientos han contribuido: por no ser obediencia debida la que tiene por objeto bajo el punto de vista militar infringir las Ordenanzas, y bajo el político el faltar á la Constitución, como se falta en este caso al precepto de que «Ningún español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien en virtud de leyes anteriores al delito compete el conocimiento, y en «la forma» que estas prescriben.»

Los responsables en tal caso deberían ser cuantos en el procedimiento y juicio hayan intervenido, desde el Gobierno si de él ha partido la iniciativa, al Consejo Supremo de la Guerra que la ha secundado; desde los capitanes generales á los secretarios de los procesos, sin exclusión de los defensores que no han fundado su defensa en la incompatibilidad de la Constitución, que dice: «El mandato del superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción «manifesta, clara y terminante de una prescripción constitucional.»

No hay, pues, otro remedio para contener el torrente de la indisciplina que oponer el dique de la legalidad, el cual no es otro para el presente caso que el de anular todo lo hecho con los injuriantes, respecto á los cuales debiese tener presente para prevenir toda clase de compromisos que si los grados son propiedad de los individuos, el ejercicio de ellos ó el destino es potestativo del Gobierno, en cuya virtud estará muy en su derecho no empleándolos nunca para nada; y que si este cree perjudicial tal especie de transacción á que la ley le obliga, debe y puede prepararse para el porvenir por medio de una ley, si la consigue de las Cortes, ya que estamos por desgracia en tiempo de frecuentes juramentos.

La elección de senadores de la provincia de Navarra no puede ser válida. Está protestada por un número de compromisos doble del que tomó parte en la elección, y pudiera estarlo por muchos más, puesto que la proporción de los compromisos ministeriales con los carlistas era de uno á tres por lo menos.

Hay una causa de nulidad notoria y evidente que hace innecesarias todas las protestas. Los compromisos carlistas, según nuestras noticias, se retiraron antes de constituirse la mesa definitiva, y por consiguiente, el día antes de la elección. Como la ley electoral en su art. 144 dispone que no se proceda á la elección de la mesa definitiva, ni á ningún otro acto posterior, interin no se hallen presentes para tomar acuerdo, la mitad más uno de los que tienen el derecho de votar, es decir, del número total de diputados provinciales y compromisos elegidos por sufragio universal, claro es que la elección de senadores de Navarra á que no concurrió ni con mucho la mitad más uno de los electores, es nula. Esperamos que así lo declarará el Senado y que no habrá oposición por parte de los que aparecen elegidos.

El Sr. D. Nazario Carrizuri, que es navarro, y que además no es ministerial, no se decidirá, casi lo aseguramos, á tomar asiento en el Senado, contra la voluntad de su país, del cual es muy amante y en virtud de un nombramiento que es ilegal. Y el ejemplo del Sr. Carrizuri no podrá menos de ser imitado por los Sres. Iñarra y Escudero que también son navarros, y por el Sr. Gándara, á quienes no lesonja la idea de ser senadores con menosprecio de la ley.

Dice el corresponsal de *El Diario de Barcelona* que la causa de la dimisión del general Zavala es la de haberse nombrado sin su conocimiento dos mayordomos de palacio; y que el pretexto para dicha dimisión le ha dado el general Serrano, confiando una de las mayordomías á su pariente el marqués de Ullagares.

«Lo que se es, añade el corresponsal, que de estas cuestiones hay en abundancia todos los días en todos los ministerios, donde no bien una vez se decide queda disponible un puesto se atraviesa un pariente de los duques de la Torre, que con sus manos limpias deshoja las esperanzas más legítimas de los empleados civiles y militares. Lo que se es que esto está provocando algunos disgustos serios en las filas ministeriales. Lo que se es, que los mismos unionistas, más inflexibles y más alegres que los radicales, lo han tomado ya á broma. Lo que se es por último es, que en virtud de estas causas y de otras que hoy omito, el general Serrano se está quebrantando dolorosamente en el ejército y en los partidos y que sus dulcísimas maneras son ya recurso gastado de que nadie hace caso y cuyo justo valor todo el mundo comprende.»

«Pobre general Serrano! ¿Qué juicios forman de él los pícaros unionistas!»

Le ha llamado la atención al corresponsal de *La Correspondencia Vascongada* que los periódicos amadeístas se hayan ensañado con la sociedad del Veloz Club, porque sus socios no se quitaron los sombreros al pasar donña María Victoria, y nada se haya dicho de la Peña, otra sociedad establecida en la calle de Alcalá, encima del café Suizo, compuesta casi toda de militares, y cuyos socios hicieron lo mismo que los del Veloz Club.

Basta leer el siguiente suelto de *El Imparcial*, para creer que no son infundados ni mucho menos los rumores que se han esparcido estos días acerca de la reorganización de la partida de la Porra y de su probable intervención en la llamada manifestación de las peinetas.

«Es notable el empeño que los diarios de oposición, especialmente los afoninos, tienen de crear atmósfera hablando de afoninos y seguras colisiones, de nuevos excesos de la partida de la Porra, provocando con insultos y exageraciones los mismos conflictos de que se dicen amenazados.»

Nosotros no podemos ni queremos creer que semejantes vatios sean fundados. Los hombres de la revolución aspiran á vencer por la fuerza de las razones y las ideas. El que otra cosa piense; el que pretenda sustituir á los razonamientos los tiros y los gerrozos, ese compromete el más rápido y completo triunfo de las doctrinas que cree defender. Nuestros adversarios del momento han sido sentenciados una vez más por el país en las últimas elecciones. Sólo la aureola del martirio podría rehabilitarlos. Sonatez y patriotismo! Si así no lo exigieran la justicia y la razón, lo exigiría también nuestro propio interés.»

Queden consignadas las precedentes líneas, que siendo de un periódico ministerial pueden servir de notificación hecha en forma á quien tiene el deber de velar por la seguridad individual.

«Parece imposible que los periódicos ministeriales lo se rian de sí mismos al escribir párrafos por

el estilo de los siguientes, que al azar tomamos de uno de esos diarios:

«Hicir á este pueblo en sus sentimientos más levantados, dice aludiendo á las peinetas y mantillas, hacer bafa de lo que él en uso del liberrimo derecho de su soberanía ha estimado conveniente crear y esbacer, desafiando, en fin, de esa manera grotesca la opinión del país, tratando, no ya de avasallarla, sino de escarnecerla, y por decirlo así, abofetearla, confesemos que es el último delirio á que la rabia de la pasión puede conducir.»

Hablando en otra parte de las elecciones de senadores, en las que todos los españoles, y en especial los ministeriales, saben lo que ha pasado, dice:

«En vano estas (las oposiciones) ahora como antes, han apelado á cuantos medios y recursos han creído convenientes para el logro de sus deseos....»

Por último, el periódico adulador no hace mucho tiempo de la reina Isabel, se atreve á escribir hoy lo que sigue:

«Las simpatías que S. M. la reina ha inspirado en el pueblo de Madrid son tales, que el relevo de la guardia de palacio, que antes era un acto simplemente militar, hoy es una manifestación de adhesión al trono, digámoslo así.»

Ni así, ni de otra manera, pueden agradar á doña María Victoria las honras de un periódico que á juzgar de lo futuro por lo pasado, es fácil que convierta en torpes insultos sus adulaciones el día en que así lo crea necesario para saciar una vez más las ambiciones de sus amigos políticos.

Mientras algunos periódicos suponen que ayer debió empezar el Consejo de ministros el examen del discurso de la corona, el cual sería leído hoy á D. Amadeo, afirma *La Correspondencia* que el susodicho discurso no estará redactado hasta el domingo, en cuyo día se leerá en Consejo de ministros.

El mismo periódico indica que el discurso se referirá principalmente á la cuestión de Hacienda, y que D. Amadeo dará en él las gracias al país por su elevación al trono.

No podemos creer esta verdadera falta de sinceridad en los ministros responsables. Aun en el lenguaje liberalísimo, el país no eligió ni dió mandato para elegir expresamente á D. Amadeo por rey de España, lo daría á lo sumo para optar entre la república y la monarquía y elegir un monarca cualquiera. De consiguiente, no es el país quien merece las gracias por la designación, sino los consabidos 191 diputados que se fijaron en el hijo de Víctor Manuel, después de llamar inútilmente á las puertas de la mayor parte de los palacios de Europa en demanda de un príncipe.

Por todas estas consideraciones parecemos imposible que el Gobierno ponga en labios de don Amadeo frases de gratitud al pueblo español, que al verificarse las elecciones de las constituyentes á principios de 1869 no se acordaba para bien ni para mal del hijo de Víctor Manuel, ni tenía de él más noticia sino la de que estuvo un verano en San Sebastian á ver á la actual condesa de Girgenti.

Si, pues, el Gobierno cometiese esa verdadera imprudencia, no sería extraño que el país contestara, no á D. Amadeo, que como monarca constitucional ni hace ni padece, sino á sus consejeros responsables: «No hay de qué.»

Casi, casi, nos extrañaría que se confirmase la noticia que corre de que tan luego como se constituya el Congreso, se presentará una proposición por la mayoría con el objeto de que la Asamblea trate de materias rentísticas con exclusión de todo asunto político.

Este es el recurso de que han echado mano todos los gobiernos que han tenido la discusión de sus actos. El actual ministerio, que á sabiendas y deliberadamente se ha hecho reo de lo que en lenguaje moderno se llama delito de lesa nación, infringiendo por capricho y en daño de tercero la ley fundamental, no tiene derecho á impedir que se le acuse. La mayoría podrá dársele, pero será haciéndose cómplice de una infracción constitucional, y sabido es que la Constitución está por encima del Gobierno y de la mayoría.

Además de esta importantísima cuestión hay otra infinitud de ellas que demandan el examen de la Cámara. Tales son las que se refieren á los famosos puntos negros, en cuya aclaración deben estar interesados como el que más los ministeriales. Comprendemos que un partido político se burle y haga alarde de reírse de la Constitución al poco tiempo de sublevarse y de desquiciar el país á pretexto de restablecer el imperio de la ley; lo que no comprendemos, aun tratándose del partido dominante, es que ponga obstáculos de ningún género á la revisión y discusión de esos famosos expedientes, cuyo misterio pueda afectar á la honra y á la moralidad del partido.

«Eso no puede ser y no será, y solo algún reaccionario disfrazado de radical ha podido sugerir tal idea á los inocentes políticos del himno de Riego.»

Otros muchos asuntos exigen imperiosamente el examen de las Cortes, y no es de los menos graves el de la seguridad personal escandalosamente violada en la mayor parte de los pueblos de España, sin que hasta ahora haya logrado el ciudadano pacífico ver que se impone ejemplar escarmiento á los criminales.

El Sr. Sanchez Freire, diputado electo por Arzúa, es católico-monárquico, y aun hay algunos otros que no fueron anotados como tales en la lista que ayer publicamos.

Se aproximan á 60 los diputados carlistas; pasan de 50 los republicanos, y ascienden á 48 los conservadores. Contando con los progresistas de oposición, que también los hay, el actual orden de cosas tendrá que luchar desde el primer día en el Congreso con una minoría de 160 á 165 diputados. La cosa es grave.

El *Tarrafconense* nos ha sorprendido con el siguiente documento, emanado del gobierno militar de la plaza de Tarragona y su provincia:

«El Excmo. señor capitán general del distrito, en comunicación del 20 del actual, me manifiesta está autorizado por la superioridad para conceder armas, según lo considere necesario, á todos los pueblos que las soliciten, bajo el concepto de organizarse los individuos que las recibían como voluntarios movilizados sin sueldo.»

En su consecuencia, los pueblos, ó en su defecto los particulares de ellos que las deseen, lo participarán inmediatamente á este gobierno militar, acompañando informe de las circunstancias de la localidad y de los individuos á quienes se haya de entregar las armas, así como una relación ó propuesta de los que por su edad y acción deban ejercer los cargos de oficiales, para remitirla á la aprobación del excelentísimo señor capitán general del distrito y poderles expedir los respectivos nombramientos, toda vez que las fuerzas así constituidas han de depender directamente de la autoridad militar, con exclusión de toda otra.—Tarragona, 21 de Marzo de 1871.»

«Contra quien trata de ponerse en guardia la situación en la provincia de Tarragona? ¿Contra los carlistas? ¿Contra los republicanos? ¿Contra el país en masa? ¿Cuanto miedo!

Según dice un periódico, en la noche de anteayer y bajo la presidencia del señor ministro de Hacienda, se reunió la comisión en pleno de valoraciones para el arancel de Aduanas y estadística comercial, habiéndose aprobado por la misma las tablas de valores, formadas por la dirección general de la expresada renta, en vista de los acuerdos de la sección central.

Con motivo de la cuestión de las mantillas y peinetas, habían los periódicos de algunos lances desagradables; pero según dice *La Correspondencia*, solo ha habido uno que terminó satisfactoriamente. Mas vale así.

Dice anoche un diario noticioso: «Hoy han celebrado una junta con el Sr. Moret, los Sres. Rivero, Salvaterra, Manzanedo y otros presidentes de compañías de ferro-carriles. El objeto de esta reunión ha sido manifestar que, aceptando conformes con los deseos del señor ministro, el decreto sobre franquías, desean que se les haga la compensación en metálico por medio de la reforma arancelaria, en sentido beneficioso á las empresas de ferro-carriles y á la industria; y piden también que en tanto que se llega á esa solicitada reforma, se se apure ni se apremie á las empresas.

Tenemos algún fundamento para creer que el señor ministro no acepta la compensación en metálico.»

Leemos en un diario noticioso: «La gravísima cuestión suscitada por varios ayuntamientos del litoral cantábrico contra el Estado á consecuencia de las concesiones de marismas de aprovechamiento común, otorgadas á cierta empresa, sin audiencia ni indemnización de los pueblos, está pendiente de fallo del Tribunal Supremo de Justicia. Las grandes proporciones que van adquiriendo estos asuntos, por las fabulosas ganancias que encierran, han sido objeto ya de una proposición de ley tomada en consideración por las Cortes Constituyentes.»

El día 10 llegó á Mahón el señor duque de Montpensier, á quien, según *El Eco de España*, se procesará en una misma causa, con el señor conde de Cheste y con un propio fiscal, lo será el mayor de plaza de Barcelona, trasladado á las Baleares á este efecto, en virtud de real orden.

El día 17, á los doce días de hallarse en Mahón, pasó el fiscal á recibir indagatoria al señor conde de Cheste.

«Las preguntas que se le hicieron, dice *El Eco*, fueron estas: 1.ª Si tenía algún motivo que alegar para negarse á prestar el juramento prevenido en favor de don Amadeo. 2.ª Si había jurado como princesa de Asturias á doña Isabel de Borbón, á la misma como reina, y la Constitución de 1837. 3.ª Y, por fin, si para negarse al juramento había mediado compromiso con alguien ó sugestión ajena con objeto de crear dificultades al Gobierno.»

El señor duque de Montpensier se ha negado á reconocer la competencia del fiscal.

Según *La Memoria* de Mahón del domingo, el duque debía salir dicho día para la Ciudadela, punto definitivo de su destierro.

No se confirma la noticia de que el general Contreras haya salido de Valencia para Madrid, toda vez que el Gobierno, consultado por el capitán general de aquel distrito militar sobre si debía ó no concederle el pasaporte que había solicitado en su calidad de representante electo del país, parece que ha contestado que cumpla la orden de trasladarse á las Baleares.

Ayer, si hemos de dar crédito á *El Eco de España*, debió hacerlo á bordo del *Blasco de Garay*, acompañado de los brigadieres conde de Priego y Saavedra Codesido.

La *Correspondencia* dice por su parte, que si bien se asegura que el general Contreras marchará á las Baleares, regresará tan pronto como se abran las Cortes, por ser diputado y no hallarse incapacitado para ocupar su asiento. El Gobierno, según el diario noticioso, no negará los pasaportes para venir á las Cámaras á los que se encuentran en igual caso.

Anteanoche volvió á reunirse la junta municipal. Abierta la sesión por el Sr. Galdó, el Sr. Golecorrotea, como presidente de la comisión encargada de examinar el presupuesto general presentado por el ayuntamiento de esta capital, dió cuenta á la junta de las gestiones llevadas á cabo por la citada comisión acerca del Gobierno y el resultado de ellas.

Dicho señor hizo también presente que cuando cada vez mas apurada la situación, por que atraviesa el ayuntamiento, era preciso á todo trance buscar fondos para que con ellos pudiera cubrir las muchas atenciones que sobre él gravitan.

Con este objeto preguntó á los individuos que componen la junta si se ratificaban en el acuerdo condicional que se tomó en la última reunión acerca del restablecimiento de los consumos en la forma que tenían antes ó por patentes.

Puesto este punto á votación nominal, después de una larga y sostenida discusión, fué aprobado el restablecimiento de los consumos en la misma forma que se hacía antes, por 38 votos contra 9.

Todos los señores concejales allí presentes, excepto el Sr. Sevilla, votaron en contra, absteniéndose de hacerlo algunos individuos de la comisión.

El Sr. Galdó en un discurso apoyado en el art. 34 de la ley, dió que el acuerdo tomado no podía ser definitivo toda vez que no había allí reunidos suficiente número de individuos, y que por lo tanto con arreglo al mismo artículo se citaría para ocho días después á los señores concejales para el día siguiente, en cuya reunión será válido el acuerdo que se tome, cualquiera que sea el número de los concurrentes.

La sesión se levantó á las once y media.

Se dice que la oposición del Senado será mas considerable de lo que se había creído.

Vuelve á hablarse de la promoción del general Córdoba al puesto de capitán general.

En una carta de Madrid del 24, que publica *La Correspondencia Vascongada*, se le entre otras cosas lo que sigue:

«Añoche á las altas horas en una dependencia ministerial, y con la colaboración de dos caracterizados demócratas, se amasaban los sueltos que ha leído Madrid con indignación.»

«Podrá decirnos *El Imparcial*, que tan enterado se manifiesta siempre de lo que ocurre en las esferas del poder, lo que hay de cierto en la anterior noticia? La cosa es bastante interesante para que hable.

Las Provincias de Valencia del miércoles anuncia el nombramiento del Canónigo prebendado de aquella iglesia metropolitana, Sr. Rodrigo, Capellán de honor que fué de doña Isabel de Borbón, para Cura del palacio de D. Amadeo.

Leemos en *El Tradicional* de Valencia:

«Hoy, víctima en la cárcel de Valís los inocentes carlistas víctimas de la última villanía del famoso Escoda, y este señor continúa al frente de los ca-

bineros recorriendo los pueblos de Cataluña. No solo se ha perdido entre ciertas gentes la justicia, sino que ni nociones de decencia les quedan.

Y España las sufre!

Dice un periódico liberal que se cuentan cosas tan estupidas sobre la celebre causa formada á consecuencia del escopetazo que oyó el Sr. Ruiz Zorrilla en la calle del Pez, que no se atreve á referirlas; pero según los maliciosos podría degenerar en sainete lo que en los primeros momentos apareció como un acontecimiento pavoroso.

«¿Cuándo pasa la causa á plenario? pregunta. Es tan difícil concebir la candidez de una eminencia política que tan vigorosamente sabia contener una minoría turbulenta, que mientras mas escudriñamos el asunto, menos claro le vemos.»

Por la sección de los asuntos comerciales del ministerio de Estado, se publica en la *Gaceta* de hoy lo que sigue:

«El cónsul de España en Orán participa á este ministerio con fecha 14 del actual que acaba de recibir el decreto del Gobierno francés derogando el de la delegación de Tours, que prohibía la extracción de cereales y otros artículos de comercio procedentes de la Argelia para puertos extranjeros, lo cual había producido gran movimiento en las transacciones, y alguna subida en los precios.»

El *Correo Militar* protesta contra nuevas gracias al ejército, cuando hace tres meses se otorgó otra:

«Con sobrada razón, dice, nos consideran en países extranjeros como imitadores de las repúblicas de la América meridional en asuntos referentes á la fuerza armada. Por otra parte, si los vientos revolucionarios, el favoritismo y las continuas recompensas en virtud de acontecimientos insignificantes han de ser las condiciones necesarias en nuestro ejército para los adelantos en la carrera, suprimáse los anuales escalafones y cada cual sea la agencia de la manga que pueda hasta llegar á los altos puestos de la milicia; lo que falte, siguiendo este sistema de equidad, de mérito y de orden, quedará sobradamente compensado con la franqueza falal de poner de manifiesto nuestros propios actos; váyase lo uno por lo otro.»

Ha oído un periódico que el señor fiscal de la Audiencia ha excitado al del juzgado del Congreso á formular denuncia con motivo de los hechos que, bajo su firma, refiere al público D. Eleuterio Martínez en el comunicado dirigido á *La Igualdad*, del que tienen conocimiento nuestros lectores.

Por la presidencia de la junta general para el nombramiento de senadores por la provincia de Burgos se ha publicado en el *Boletín oficial* de la misma, nueva convocatoria para el 4.º de Abril próximo.

No firman el citado documento más que el presidente y dos secretarios; los otros dos, que son carlistas, aparte de que están heridos, no se han creído con facultades para tanto.

La versión que de los sucesos de Burgos publicó ayer *El Parcial* no es exacta.

Leemos en *La Epoca*:

«Puesto que el señor ministro de Hacienda fué tan amable al saber que en Orense había cupones de la deuda sin pagar, dispuso fuesen satisfechos inmediatamente, ponemos en su conocimiento que en Oviendo sucede otro tanto, pues en dicha ciudad no se ha dado un maravedí, ni para el semestre de Junio del año pasado ni para el de Diciembre.

Veremos si con esta excitación los acreedores de Oviendo son tan afortunados como los de Orense.»

Habiendo sido presa una mujer en el acto de querer cambiar un billete falso de 4,000 rs., dice un periódico que sería conveniente que el Banco tranquilizara al público.

Según *El Oriente* de Sevilla, ha sido declarado cesante un estancuero de la villa de Alcalá de Guadaira, D. Antonio Romero, por haber cometido el enorme delito de votar al candidato carlista señor don Nicolás María Maestre.

«Habrá algún pueblo en España donde no hayan ocurrido hechos de este linaje en las pasadas elecciones?»

Parece, según *La Correspondencia*, que el señor Muñoz Vargas ha sido ascendido á teniente coronel.

Con este motivo *El Eco del Progreso* publica la siguiente hoja de servicios de este militar:

«Por nuestra parte, solo diremos que el señor don Juan Muñoz Vargas es condeado del duque de Tetuan; que hace pocos años era teniente; que marchó de ayudante del difunto general Dulce á la Habana, concediéndole el empleo de capitán; que, sin cumplir el tiempo reglamentario, regresó á la Península, y con menosprecio de las disposiciones vigentes, se le conservó en dicho empleo: surgió la revolución de Setiembre, y por un simple volante del marqués de Castell (general Dulce) se le ascendió á comandante y nombró oficial de la secretaría de la Guerra con 35,000 rs. de sueldo; al año, ó poco menos, le dió por gracia el grado de teniente coronel, y últimamente, para que el joven afortunado jefe pueda sentarse con algún más lucimiento en la Cámara, puesto que por la gracia de Dios y la del duque de Tetuan ha sido al fin electo diputado por la Navarra, donde, según nuestras noticias, no le conoce nadie, se le promueve al empleo de teniente coronel.

Esto es lo único, añade el diario progresista, que nosotros sabemos de la historia militar del Sr. Muñoz Vargas.

De esperar es que al terminar, ó quizás antes, la próxima legislatura, podamos anunciar á nuestros lectores que el condeado del duque de Tetuan es promovido al empleo de coronel.

«Que lección tan elocuente para los militares honrados que solo fan sus ascensos en su antigüedad y sus servicios!»

Ayer por la mañana los caballos de la guarnición de Valladolid estuvieron ensillados, y según se decía los cuerpos de infantería sin salir de los cuarteles.

«Con este motivo, dice *El Norte de Castilla*, los inventores de noticias se desahogarán á su gusto. De cualquier modo, añade, la intranquilidad va siendo el estado normal de España, y con ello se hunde la industria y se acaba el comercio.»

Es muy extraño que la *Gaceta* de hoy no contenga ningún despacho oficial del extranjero, en medio de las terribles circunstancias por que atraviesa la desdichada Francia.

En otro lugar hallarán nuestros lectores los telegramas que recibimos de la agencia Favre, lo cual prueba que aquella falta no es debida á hallarse interrumpidas las líneas telegráficas á causa del temporal, como decía anoche un periódico.

La *France* del 23 da cuenta de los sucesos de la plaza Vendôme, en la cual, según nos anunció el telegrama, fué disuelta á tiros una manifestación pacífica.

Dice así el periódico citado: «Desgraciadamente acaba de correr sangre en Pa-

ris. A consecuencia de la manifestación de ayer, se había convenido en que hoy se haría otra más numerosa é imponente en favor del orden y de la Asamblea. La cita se dió para la plaza de la Opera; nadie debía llevar armas.

La manifestación, en número de algunos centenares de personas, se puso en marcha hacia la calle de la Paz, llevando á la cabeza una bandera con el lema *A los amigos del orden*, y gritando: ¡viva el orden! ¡viva la Asamblea nacional!

Al llegar á la calle nueva des Petits-Champs, la manifestación se encontró con un cordón de guardias nacionales, del partido del Hotel-de-Ville, que la cerraron el paso.

Los que iban al frente, parlamentaron con los guardias nacionales, para que la manifestación evidentemente pacífica, puesto que nadie llevaba armas, pudiese pasar.

Entonces se oyeron algunos disparos, que fueron seguidos de una descarga general, que, según parece, hizo de 20 á 30 víctimas....

La manifestación retrocedió hacia el boulevard y el pánico cundió por todo el barrio.

Las tiendas se cerraron inmediatamente; y la alarma se propagó en toda la línea de los boulevares, hasta el Faubourg-Poissonniere.

El mismo periódico dice que la situación se agravaba por momentos: los amigos del orden se manifestaban cada vez más irritados contra los rojos, y estos preparaban grandes medios de defensa. En las plazas y calles disponían baterías de cañones y fuertes destacamentos de Guardia nacional; las barricadas que habían sido en parte demolidas el día anterior, eran reforzadas y artiladas: las puertas de París se cerraban á las ocho de la noche. Las estaciones de los ferro-carriles están vigiladas por fuerzas del comité; algunos batallones de la Guardia nacional se negaban á ser relevados por guardias amigos del comité.

El *Siecle* dice que Glais-Bizoin ha sido preso.

El día 23 los prusianos disparaban salvas desde los fuertes.

En su *Ultima hora*, dice la *France* lo siguiente:

«Hay varias versiones sobre el número de víctimas causadas por las descargas de la plaza Vendôme.

Los informes más exactos parece que fijan la cifra en 8 muertos y 20 heridos.

Entre los primeros se ha encontrado á un caballero decorado, de unos cincuenta años. Dicese que es el Sr. Ottinger, banquero.

Se confirma que el almirante Saisset estaba en las primeras filas de la manifestación, pero que no ha sido herido.

«La multitud acaba de coger en la plaza de la Nueva Opera á un capitán de la Guardia Nacional, á quien se le cree culpable de haber mandado hacer fuego.

La exasperación aumenta y se propaga.

«Los oficiales que mandaban en la calle de la Paz alegan que los manifestantes habían desarmado á dos centinelas y trataban de forzar el paso.

«Parece que el cuartel general de la Guardia nacional está en la segunda circunscripción. Guardias colocados á la entrada de la calle Vivienne impiden acercarse.

Se anuncia que los batallones 2.º, 9.º, 12.º, 16.º y 24.º van á llegar con objeto de sostener á la Guardia nacional del distrito, que está resuelta á impedir desórdenes en sus barrios.

«Entre los muertos se cita á los Sres. Fafael Felix y Giraud, agente de cambio, y entre los heridos al Sr. Marion, el gran papelista de la *Cité Bergère*...»

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Favre.)

LONDRES, 24 de la tarde (por el cable anglo-portugués).—La revolución francesa cunde en las poblaciones de provincias.

En Lyon se ha proclamado el municipio.

Marsella está de nuevo en poder de las masas. Las comunicaciones telegráficas con dicha ciudad están interrumpidas.

Los estudiantes de la escuela politecnica se han puesto á la disposición de la comisión revolucionaria.

En Bretaña se ha formado una legión de voluntarios mandada por Charette para sostener al Gobierno de la Asamblea.

LONDRES, 24 (á las cinco y quince de la tarde).—

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 92 1/4.

3 por 100 francés, á 50 3/4.

3 por 100 español, á 30 5/8.

BUCHAREST 23.—El pueblo ha atacado la casa donde los alemanes celebraban el aniversario del emperador Guillermo, resultando muchos heridos.

BURDEOS, 24 (á la una y treinta de la tarde).—Un despacho del ministro del Interior, fechado ayer noche en Versalles, dice:

«Una parte considerable del pueblo y de la Guardia nacional de París solicita el concurso de los departamentos.

En vista de esto, los prefectos tienen orden de organizar batallones de voluntarios para responder á este llamamiento y al de la Asamblea.»

Un despacho oficial de hoy, dice:

«La situación no ha cambiado de una manera sensible, pero adviértense síntomas de buen sentido. El partido de orden se ha organizado en París y ocupa los principales barrios de la ciudad, particularmente los del Oeste, hallándose así en comunicación continua



## NOTICIAS GENERALES.

Según dice un periódico, el Emmo. Cardenal de Sevilla ha ofrecido que en el presente año tendrán efecto las funciones de Semana Santa en aquella capital, con la más grandiosa solemnidad, contribuyendo a este fin la procesión del Santo Entierro, cuya estación solo se realiza cada diez o doce años.

El lunes a la una se reunirá la Junta consultiva de moneda en la dirección del Tesoro.

Dice un periódico que el martes próximo se inaugurará la nueva casa de socorro de la costanilla de los Desamparados, que es un vasto local con dos entradas y excelentes condiciones. En el mismo sitio y con la debida separación, se establecerán todas las dependencias municipales del distrito del Congreso, como escuela, alcaldía, prevención, etc.

La administración económica de Madrid advierte, por medio de un anuncio inserto en el *Diario de Avisos*, que en cumplimiento del decreto de 7 de Febrero último, todos los contribuyentes inscritos en las matrices de la contribución industrial de esta corte, con excepción solamente de los de la tarifa de patentes, deben proveerse de una certificación que expedirá dicha administración, y en la cual constará la profesión, comercio, arte o industria que se hallen ejerciendo. Esta certificación se les dará en el momento en que se presenten a solicitarla, exhibiendo el recibo tesorario del pago del último trimestre.

Ha sido nombrado para una dignidad de la catedral de la Habana, D. José Pantaleón de la Puerta, Beneficido que era de la de Jaén.

Anteayer salió de esta capital para Cádiz, donde se embarcará para la Habana con destino a Méjico, el Excmo. señor Obispo D. Juan Bautista Ormaechea.

Parce que han salido del puerto de Alicante la fragata italiana *Principe Humberto* y la española *Almansa*. Quedan todavía ancladas las fragatas *Arapiles* y *Villa de Madrid* y dos vapores de guerra, uno español y otro italiano.

Anteayer se supo por telegrama la llegada a la Habana del contraalmirante Sr. Chicarro, nombrado comandante general de aquel apostadero, en reemplazo del Sr. Malcampo, que debe llegar de un día a otro con la fragata *Nabas de Tolosa*.

Se ha confirmado oficialmente la pérdida del vapor mercante *Colon* cerca de Marsella con la muerte de seis pasajeros, incluso el maquinista. Ayer se recibió parte del consúl español en Marsella.

Las lluvias fueron ayer generales en todo el Mediodía de España. Por la línea del Norte ha nevado en varios puntos.

El agua de ahora ha venido muy bien para los sembrados; pues, aunque estaban en muy buen estado, la humedad que reciben hará que tomen mayor incremento. La cosecha no puede presentarse bajo mejores auspicios.

Según *«La Correspondencia»*, ayer ha llegado a Madrid el Sr. D. Severo Catalina, quien alejado de la política pública dedicó exclusivamente a trabajos literarios. En la actualidad, añade, se ocupa de un libro de recuerdos de Roma en sus relaciones con España.

El brigadier Merelo ha tomado posesión de la secretaría de la inspección general de carabineros.

Por la Contaduría Central de la Hacienda pública, se previene a los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la Tesorería Central de la misma que presenten en dicha Contaduría Central desde el día 25 al 30 del actual los certificados de estado y aptitud legal, en los que suscribirán la declaración de no percibir otra cantidad del Estado, fondos provinciales ni municipales mas que la acreditada en la nómina de su clase; teniendo presente que con arreglo a lo dispuesto en real orden fecha 12 de Febrero último, las viudas y huérfanos que además de la justificación de existencia necesitan acreditar su estado de soltería, no solo las certificaciones expedidas por los jueces municipales, sino también las de los respectivos Curas párrocos.

Por la dirección general de Artillería, se publica en la *Gaceta* el programa para el concurso que ha de celebrarse en Segovia el 15 de Mayo próximo, para la admisión de 25 alumnos en la Academia del cuerpo.

Por el ministerio de la Gobernación, dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, se insertan en el diario oficial las siguientes noticias, que reproducimos por su interés en beneficio de la salud pública:

«El consúl de España en Liverpool, con fecha 3 de Marzo, dice a este ministerio que el método de tratamiento para combatir la viruela en aquel punto, es la vacunación forzosa de los niños, la revacunación de los adultos y la vacuna general de la población, sin excepción de edad. Que la adopción de este método se debe a las autoridades de dicho país y a la experiencia. Que se ha observado que la viruela no ataca a los individuos del ejército y la marina, vacunados cuidadosamente por los facultativos de las respectivas armadas, ni a los empleados en los hospitales, de viruelas que toman como mismas precauciones, ni tampoco a los que se revacunan. Que a este remedio principal, y eficazísimo se añaden otros higiénicos que tienden poderosamente a limitar el contagio, como son el aislamiento de los atacados, la prohibición de recibirlos en los coches de plaza y la desinfección de sus ropas, camas, habitaciones, etc. Y que, gracias a tales medios curativos y preventivos, esta enfermedad ha perdido su potencia maligna, desapareciendo en la población el terror que en un principio inspiraba la epidemia.»

La Tesorería Central de la Hacienda pública satisfará el día 27 del actual, el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 636 a 639.

Así como los bonos amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 38 y 39.

El día 28 del actual, satisfará la misma Tesorería Central el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 660 a 682, y los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 40.

Según los partes recibidos, ayer Havió en Albolote, Alicante, Avila, Cádiz, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalupe, Jaén, León, Málaga, Palencia, Sevilla, Sorio, Toledo, Valladolid y Zaragoza.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del *Vino de zarzaparrilla* y de los *Bolos de Armenia*, por el doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres o llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para mas detalles vease el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, y se da gratis en todas las farmacias y depositarias del *Vino de zarzaparrilla* y *Bolos de Armenia*.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Anunciación de Nuestra Señora y San Dimas el buen ladrón.—Es fiesta de precepto.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Pasión.—San Braulio, Obispo.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde continúa la novena de la Virgen de las Angustias. A las diez habrá misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará el padre Domingo Sierra, terminando con la reserva.

En las parroquias, Descalzas Reales y en San Antonio de los Portugueses, habrá misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

Continúan celebrándose las novenas y setenarios de la Virgen de los Dolores, y predicará en la Encarnación D. Juan Abdon en la Misa mayor, y don Basilio Sánchez Grande en los ejercicios de la tarde; en los Servitas el padre Cipriano Tornos por la mañana, y D. Cirilo Martínez por la tarde; en San Marcos el padre Montalbán y D. Jaime Cardona. En San Sebastián D. Gerónimo Llorente y el padre Montalbán.

Solo por la tarde predicará en San Antonio del Prado D. José García Romero; en el oratorio del Espíritu Santo D. Emilio Santa María; en las Calatravas D. Vicente Pastor; en las Arrepentidas el padre Figueras; en don Juan de Alarcón D. José Vígier; en Santa Cruz el padre Tornos; en las Comendadoras de Santiago D. Ignacio Villala; en el Carmen Calzado el Sr. Cardona; y por la noche predicarán en la novena de Nuestra Señora en Santa María D. Félix Amor; en San Ginés el Sr. Santa María; en las Recoletas el padre Luciano Solís; en San Lorenzo el señor Abdon; en San Pedro D. Esteban Rodríguez La-beria; en Loreto el Sr. Vígier; en San Millán D. Manuel Pesquero; en Santiago el Sr. Pastor, en el Caballero de Gracia D. Julio Berziz, y en San Ignacio D. Mariano Yague.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en las monjas de Santa Catalina D. Ambrosio de los Infantes, y en el Oratorio del Olivar D. Juan Bautista Vinader.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastián, ó la de la Esperanza en Santiago ó en Loreto.

## SANTOS DE HOY. San Ruperto, Obispo.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Escuelas Pías de San Fernando, donde continúa celebrándose la novena de la Virgen de las Angustias. A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Emilio Santa María.

## DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

## LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 24 DE MARZO DE 1870.

Con 80,000 pesetas, 18,563  
Con 50,000 » 13,050  
Con 25,000 » 25,753  
Con 10,000 » 16,263

## Con 3,000 PESETAS.

700 2599 2819 5507 6229 7082  
7098 7335 7438 7876 10175 11036  
12825 12935 22807 24636 26123 26799  
28354 28604 29180 29248

## Con 300 PESETAS.

4 34 41 55 60 90  
148 148 156 173 238 244  
259 270 391 408 458 466  
475 553 617 649 680 682  
708 710 715 729 751 757  
764 778 804 839 854 856  
884 902 936 954 957 976

1005 1007 1021 1079 1086 1101  
1192 1198 1227 1246 1250 1251  
1293 1298 1309 1318 1333 1344  
1362 1363 1385 1409 1450 1509  
1524 1596 1603 1624 1721 1726  
1785 1791 1794 1828 1859 1887  
1905 1960 1963 1973 1976

2043 2074 2078 2080 2108 2120  
2139 2140 2177 2204 2217 2225  
2240 2278 2283 2311 2316 2318  
2324 2325 2357 2420 2428 2492  
2500 2535 2607 2627 2649 2652  
2653 2667 2678 2736 2816 2817  
2834 2844 2859 2886 2900 2915  
2917 2928 2930 2932 2977

3007 3014 3029 3030 3045 3052  
3063 3070 3081 3083 3143 3162  
3186 3192 3197 3243 3247 3258  
3278 3322 3336 3349 3351 3383  
3399 3430 3459 3466 3477 3549  
3567 3598 3599 3611 3618 3654  
3686 3723 3735 3803 3821 3824  
3914 3985 3998 3999

4013 4018 4055 4062 4085 4116  
4139 4149 4175 4198 4220 4224  
4229 4238 4257 4267 4282 4308  
4320 4341 4369 4387 4403 4418  
4462 4487 4501 4518 4566 4621  
4643 4645 4661 4686 4708 4712  
4723 4725 4745 4785 4849 4884  
4965 4969 4972 4987 4992

5004 5043 5066 5099 5105 5124  
5151 5165 5172 5177 5239 5234  
5261 5280 5292 5310 5329 5351  
5382 5415 5430 5434 5448 5475  
5515 5559 5616 5637 5678 5683  
5703 5721 5749 5781 5837 5879  
5885 5908 5911 5917 5953 5956  
5994

6002 6042 6049 6052 6059 6066  
6070 6082 6103 6106 6130 6132  
6154 6174 6210 6234 6244 6258  
6271 6286 6290 6300 6315 6329  
6338 6368 6372 6437 6479 6491  
6498 6513 6524 6538 6578 6589  
6591 6613 6632 6643 6645 6655  
6666 6697 6737 6748 6750 6759  
6832 6863 6894 6900 6913 6961  
6988

7008 7043 7057 7071 7110 7122  
7124 7135 7143 7156 7197 7227  
7238 7245 7271 7281 7301 7356  
7370 7401 7413 7439 7442 7448  
7464 7466 7472 7481 7502 7512  
7526 7532 7564 7573 7610 7617  
7639 7676 7688 7691 7692 7708  
7712 7714 7746 7747 7773 7778  
7818 7859 7884 7906 7908 7914  
7951 7955 7973 7982

8048 8073 8075 8080 8085 8101  
8159 8161 8165 8168 8175 8198  
8248 8296 8311 8318 8321 8347  
8363 8374 8388 8394 8404 8417  
8425 8439 8448 8479 8481 8500

8509 8526 8539 8542 8546 8549  
8550 8556 8562 8572 8581 8589  
8599 8603 8622 8623 8643 8647  
8656 8693 8699 8703 8709 8725  
8733 8741 8743 8749 8751 8766  
8776 8792 8805 8813 8814 8833  
8837 8867 8883 8917 8932 8936

9019 9032 9065 9087 9119 9140  
9164 9165 9208 9219 9241 9288  
9291 9298 9308 9309 9310 9333  
9335 9349 9387 9419 9455 9461  
9478 9487 9493 9496 9504 9533  
9537 9570 9572 9573 9598 9633  
9685 9689 9690 9701 9749 9747  
9751 9753 9755 9788 9803 9808  
9830 9838 9859 9912 9945 9946

10028 10064 10098 10142 10147 10173  
10174 10220 10235 10278 10299 10326  
10353 10399 10409 10412 10495 10514  
10538 10557 10561 10567 10571 10587  
10596 10602 10680 10699 10705 10706  
10716 10727 10767 10774 10788 10791  
10815 10885 10891 10896 10972

11003 11024 11034 11103 11105 11131  
11134 11158 11171 11184 11187 11189  
11207 11246 11270 11282 11301 11329  
11333 11356 11385 11394 11427 11468  
11485 11509 11570 11595 11618 11628  
11647 11657 11661 11663 11674 11693  
11731 11736 11780 11798 11829 11846  
11847 11849 11880 11913 11935 11984

12021 12036 12065 12087 12168 12174  
12183 12190 12191 12210 12243 12244  
12262 12270 12278 12338 12340 12362  
12384 12453 12464 12484 12489 12506  
12534 12554 12605 12608 12629 12639  
12732 12773 12807 12811 12822 12847  
12924 12945 12950 12986

13005 13014 13039 13059 13079 13086  
13108 13140 13188 13192 13200 13210  
13229 13236 13276 13278 13283 13293  
13294 13315 13319 13323 13345 13349  
13556 13563 13568 13588 13605 13638  
13640 13670 13692 13725 13750 13770  
13780 13866 13868 13880 13912 13920  
13950 13954 13983

14019 14033 14099 14115 14141 14236  
14248 14251 14263 14268 14289 14314  
14316 14331 14332 14393 14400 14415  
14425 14444 14449 14462 14481 14485  
14492 14502 14527 14537 14540 14587  
14538 14559 14569 14614 14626 14637  
14645 14658 14706 14716 14753 14756  
14762 14771 14784 14791 14805 14828  
14845 14849 14864 14895 14896 14924  
14935 14941 14957 14970 14984 14991  
14993 14997

15005 15006 15020 15021 15046 15051  
15057 15075 15080 15082 15088 15091  
15135 15146 15154 15172 15207 15208  
15212 15242 15268 15271 15293 15452  
15439 15474 15523 15528 15562 15627  
15674 15726 15729 15811 15816 15828  
15830 15844 15852 15869 15894 15968  
15994

16013 16021 16139 16142 16186 16214  
16286 16313 16328 16331 16344 16345  
16372 16373 16386 16415 16447 16458  
16444 16523 16530 16572 16586 16589  
16591 16594 16646 16663 16667 16676  
16701 16730 16726 16766 16807 16848  
16857 16858 16874 16881 16915 16927  
16941 16944 16950 16974 16977 16994

17027 17029 17052 17074 17077 17078  
17110 17141 17185 17188 17194 17207  
17211 17240 17259 17291 17299 17343  
17351 17378 17404 17416 17437 17452  
17455 17474 17515 17546 17583 17600  
17663 17665 17673 17676 17727 17730  
17733 17764 17823 17832 17839 17887  
17905 17927 17961 17988 17994 17996

18015 18025 18048 18055 18072 18091  
18099 18122 18158 18160 18161 18165  
18182 18225 18232 18257 18305 18325  
18336 18341 18340 18439 18503 18531  
18555 18562 18590 18649 18665 18670  
18707 18751 18752 18786 18844 18848  
18863 18867 18873 18905 18963 18972  
18991 18995

19014 19017 19055 19058 19072 19075  
19101 19115 19124 19132 19145 19187  
19193 19228 19239 19249 19280 19305  
19317 19314 19378 19386 19395 19413  
19446 19494 19512 19545 19561 19566  
19582 19585 19609 19643 19660 19721  
19739 19750 19776 19786 19790 19797  
19799 19815 19836 19852 19879 19887

19894 19903 19942 19961 19976 19992  
20040 20061 20062 20076 20078 20088  
20093 20105 20109 20125 20140 20158  
20191 20195 20198 20216 20239 20252  
20260 20317 20332 20338 20381 20399  
20401 20445 20447 20459 20524 20543  
20548 20556 20590 20644 20628 20630  
20691 20717 20719 20735 20738 20776  
20788 20796 20802 20810 20819 20884  
20901 20917 20933 20947 20968

21004 21023 21035 21040 21047 21060  
21108 21119 21130 21151 21179 21222  
21243 21270 21283 21334 21403 21437  
21455 21468 21528 21532 21553 21569  
21597 21614 21652 21686 21695 21708  
21716 21721 21726 21738 21792 21818  
21820 21822 21863 21898 21905 21944  
21947 21948 21995 21998

22006 22037 22067 22085 22095 22102  
22165 22175 22179 22189 22206 22214  
22444 22446 22485 22527 22553 22570  
22711 22604 22605 22607 22630 22654  
22695 22716 22724 22739 22775 22798  
22831 22879 22890 22894 22903 22904  
22959 22963 22993 22997

23002 23033 23039 23045 23068 23070  
23099 23118 23127 23145 23178 23179  
23192 23239 23242 23274 23275 23284  
23285 23298 23304 23302 23315 23319  
23326 23335 23345 23368 23393 23397  
23404 23432 23444 23465 23477 23540  
23577 23579 23593 23606 23625 23628  
23633 23644 23663 23680 23685 23687  
23718 23723 23728 23742 23743 23754  
23762 23770 23781 23794 23809 23812  
23830 23859 23877 23914 23918 23960

24132 24208 24246 24266 24272 24280  
24285 24290 24300 24302 24324 24333  
24373 24398 24406 24414 24422 24460  
24503 24571 24596 24688 24713 24732  
24771 24819 24824 24841 24860 24867  
24873 24886 24887 24907 24943 24942  
24960 24961 24977 24992

25012 25013 25051 25070 25077 25092  
25126 25175 25177 25191 25218 25228  
25312 25316 25333 25394 25410 25467  
25482 25498 25502 25507 25535 25536  
25540 25550 25557 25561 25569 25575  
25604 25650 25699 25706 25717 25720  
25781 25815 25828 25851 25858 25873  
25917 25934 25941 25946 25960 25967

26000 26001 26096 26130 26136 26144  
26155 26161 26168 26180 26184 26191  
26199 26260 26271 26276 26322 26329  
26330 26339 26344 26364